

**Discurso de la Licenciada María Elena
Cruz, Rectora de los Recintos Santo
Domingo de Guzmán y Santo Domingo
Oriental**

Sábado 9 de Junio del 2018

Buenos días,

Señores miembros del consejo directivo, quienes me acompañan en la mesa de honor:

- Lic. Ramón Aníbal Castro, Vicecanciller del sistema corporativo UTESA.
- Licda. Olga Guzmán, Vicerrectora Académica del Recinto Santo Domingo de Guzmán.
- Lic. Francisco Ventura, Vicerrector Académico del Recinto Santo Domingo Oriental.
- Lic. Ely Cruz, Vicerrector Administrativo de los Recintos Santo Domingo.
- Sres. Miembros del Claustro Universitario.
- Distinguidos Profesores.
- Graduandos.
- Padres y Tutores de los graduandos.
- Invitados Especiales.
- Miembros de la Prensa.

Señoras y señores:

El día de hoy es y será una fecha memorable para la comunidad educativa utesiana, por hacer entrega al país y más allá de nuestra frontera novecientos siete (907) profesionales en diferentes áreas del conocimiento.

Al obtener sus respectivos títulos en las carreras que eligieron, han dado un paso importante en sus vidas al cumplir con la meta de ser profesionales. Significa que poseen una formación básica que les permitirá un abanico de opciones entre las que se encuentran, ejercer en la disciplina de la formación, seguir especializándose a nivel de post-grado, capacitarse en la modalidad de educación continua, entrenarse en otra área diferente a la que estudiaron para ampliar las posibilidades en el campo laboral. En fin, no deberán cruzar sus brazos bajo el supuesto de “misión cumplida”. Es el momento de mirar hacia un horizonte más amplio matizado por los

escenarios de los nuevos tiempos, tanto en el contexto nacional, como en el internacional. Vivimos en un mundo sin fronteras, donde las tecnologías y el dominio de un segundo idioma, preferiblemente el Inglés, facilitan la movilidad y la interacción social para trascender en el colectivo familiar y social al cual pertenecen.

En el transcurrir del tiempo necesitarán mostrar a sí mismo, su verdadera identidad con las cosas que les hacen sentir felices y descubrir su verdadera vocación. La vida adquiere su justa dimensión, al sentirnos útil, no solamente cuando realizamos una obra social, o un trabajo comunitario, sino que trascendemos a nuestra propia identidad cuando nos entregamos con pasión en lo que nos gusta hacer, en aquello que quizás lo sentíamos desde la niñez.

La juventud y el talento que poseen al recibir la primera titulación del nivel de grado, es un gran potencial para ubicarse en su verdadera identidad, la cual mucho de ustedes ya poseen. Recientemente leí en una revista (PRO, magazine

marzo 2018), un artículo sobre la noción del éxito, donde uno de los emprendedores entrevistados expreso: “La clave para el éxito es saber tu propósito de vida y tus actos. Si tu emprendimiento va con tu propósito de vida, fácilmente alcanzará tus sueños y metas establecidas. Sabrás que eres feliz con lo que haces y la pasión que tendrás por hacerlo no tendrá medición”.

En el ámbito educativo, pocos años atrás, el enfoque del currículo se concentraba en la parte cognitiva, con objetivos generales y específicos, tanto en los planes de estudios, como en las asignaturas, hoy en día, el paradigma ha cambiado, y el mayor empeño metodológico, se focaliza en el desarrollo de competencias en el sujeto que aprende.

Ahora los nuevos contextos, en el desempeño laboral, social, cultural o en cualquier otro ámbito del entorno del profesional, demandan de capacidad, del saber hacer; pero aún más importante, esas competencias deben de

sustentarse en unos ejes transversales que ustedes graduandos deberán demostrar en todo el accionar de sus vidas, que son los principios y valores éticos más sanos de la sociedad dominicana. Estamos conscientes de que los padres y tutores de ustedes, hoy aquí presentes, han luchado por formarlos desde su hogar en esos valores y que en sus pasos por la universidad, han salido unos reforzados y otros desarrollados; pero que en muchas ocasiones, también el entorno social produce desbalances negativos que solo conducen al fracaso.

Nuestra sociedad posee grandes males, los cuales perturban nuestra tranquilidad produciendo incertidumbre, como son, desempleo en la población joven, inseguridad colectiva, narco tráfico, violencia de género, contaminación ambiental, entre otros más.

Ante, estos males, no debemos cruzarnos de brazos, sino que debemos combatirlos y prevenirlos tanto en forma individual como colectiva y siempre decir “no” a las prácticas

antisociales. Ustedes graduandos que han roto barreras importantes, y que forman parte del bajo porcentaje que logra ingresar a una universidad y poder decir hoy, soy profesional, tienen el sagrado deber, de luchar por una sociedad más justa, equitativa, transparente y sobre todo por el respeto a la vida humana.

Hace 43 años, que un hombre visionario y emprendedor, dió forma a sus ideas de crear una universidad, donde todas las personas. Principalmente los jóvenes tuvieran la oportunidad de capacitarse y formarse a nivel profesional, sin importar, su condición económica, credo religioso o político, sino que solo debían demostrar actitud y capacidad para los estudios, como lo hicieron ustedes; esa es UTESA y su mentor, el Dr. Príamo Rodríguez Castillo, actual Canciller del Sistema Corporativo, UTESA.

Ustedes forman parte de los profesionales que sobrepasan los cien mil (100,000) egresados de esta universidad.

Por la formación que han adquirido ustedes, jugarán un importante rol en la sociedad, ya sea como, empleadores, a través de sus propias empresas, o como colaboradores, ofreciendo sus servicios, bajo diferentes tipos de contratación. Es obvio, que cada uno de ustedes posee su propia cultura, dependiendo del contexto social, familiar y educativo, de ahí que las creencias, principios y valores serán de mucho significado para su perfil profesional.

De manera similar las instituciones, ya sean empresas o de servicios comunitarios, también poseen su propia cultura organizacional sustentada en su modelo propio, por eso las organizaciones se conocen por sus particularidades, las cuales serán fuertes y positivas en la medida en que desarrollan y aplican sus valores, con sus colaboradores e influyen en sus actitudes y expectativas.

Esa cultura organizacional de las empresas, va cambiando e innovando al ritmo de los nuevos tiempos, independientemente de la visión

innovadora que posea una institución, lo cierto es que cuando pensamos y concebimos un espacio para el desempeño laboral, buscamos unos atributos, que todos queremos encontrar, donde estamos o pasaremos la mayor parte del tiempo, como son: seguridad, estabilidad, apertura, posibilidad de avance y desarrollo personal, también, un manejo transparente y de respeto a la diversidad.

Las empresas por su parte, poseen unos criterios y procedimientos para la captación y mantenimiento del talento humano, que más se corresponda con las expectativas previamente establecidas y unas características profesionales, cuyos indicadores se traducen en competencias, las cuales ustedes deberán tomar muy en cuenta para reforzarlas, como nuevos aprendizajes a través, de la educación continua y especializaciones a nivel de post-grado, fundamentalmente deberán de focalizarse en las siguientes competencias:

- Buen nivel en el manejo de las relaciones humanas.
- Facilidad y fluidez de la comunicación oral y escrita.
- Flexibilidad de adaptación a los nuevos contextos.
- Respeto y defensa a la diversidad.
- Proteger y fomentar el medio ambiente.
- Poseer habilidades sociales.
- Dominar un segundo idioma.
- Manejar la tecnología de la información y la comunicación.
- Mentalidad innovadora.
- Poseer un buen dominio en el área específica de su formación, y como un eje transversal a todas esas competencias, lo más importante es un accionar con apego a los principios y valores éticos.

Lo más correcto y coherente con los propósitos que se tracen, es innovar para un bien colectivo, sobre lo cual le traigo un caso, digno de imitar: un joven mexicano, con apenas 16 años de nombre

Diego Roel, le llamó la atención una información estadística publicada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que expresaba que en el mundo hay 36 millones de personas con ceguera y 217 millones con discapacidad visual, el joven que desde muy pequeño sentía curiosidad y admiración por la tecnología, herramientas que le facilitaron diseñar un dispositivo llamado STRAP, con sensores que indican donde hay obstáculos, este invento muy pronto va a sustituir el bastón que usan para movilizarse las personas no videntes y que promete mejorar la calidad de vida de esa población. Solo se espera que finalice el proceso de patente para que ese dispositivo salga al mercado. El joven Diego autor del invento, ganó una beca, por concurso, para ingresar su proyecto a la incubadora de Empresas del Instituto Tecnológico de Monterrey.

Con este ejemplo, les dejo un mensaje de que siempre actúen con responsabilidad social y el bienestar colectivo. Muchas gracias.